



Iván de la Nuez, fotografiado en la exposición 'Nunca real / siempre verdadero', que comisarió para Azkuna Zentroa. JORDI ALEMANY

## «Cuba supone una mezcla de jerga oficial infumable, habla popular y discurso intelectual»

**Iván de la Nuez**  
Ensayista y comisario de arte

El escritor propone una reflexión crítica sobre los últimos treinta años de la isla caribeña en su libro 'Cubantropía'

**IÑAKI ESTEBAN**



BILBAO. El año y el lugar de nacimiento de Iván de la Nuez, en 1964 en La Habana, explican una parte importante de su biografía. Nació y creció cuando Cuba gozaba de prestigio revolucionario en los países occidentales y vivía gracias a la Unión Soviética. Su generación vio cómo la perestroika aislaba a su país y lo ponía al borde del precipicio. Como muchos otros, de la Nuez fue uno de los que eligió vivir fuera no ya para evitar la caída, sino la asfixia.

Ensayista y comisario de exposiciones, asesor del Festival Gutun Zuria en Azkuna Zentroa, aca-

ba de publicar 'Cubantropía' (editorial Periférica), sobre los últimos treinta años de la isla.

– El libro recoge expresiones del régimen como «Proceso de Rectificación de Errores y Tendencias Negativas». ¿Cómo encajan en un país con una lengua tan rica?

– A través de inercias, tensiones, absurdos y situaciones en las que el drama se mezcla muchas veces con el choteo. Si aquí en España la gente hace chistes o le da la vuelta a los significados de la publicidad, en la Cuba de estos últimos treinta años se produce el descató, la burla o la ironía con esa jerga que sostiene la 'eufemocracia'. Entrar en los asuntos cubanos implica sumergirse en la guerra semántica entre esa jerga infumable, el habla popular y los discursos intelectuales.

– ¿Cómo explica que el Gobierno cubano dejara una rendija de expresión crítica a los artistas de la isla desde los ochenta?

– Digo yo que algún mérito habrá tenido la comunidad artística en ampliar su radio de acción. En los

años ochenta, esa eclosión coincide con la primera graduación en las Escuelas de Arte de la Revolución, un sistema de enseñanza cuyo éxito hoy pocos discuten. Pero también se cruzó la perestroika, cuando una zona del poder cultural de la isla está intentado reconectar con Occidente a través de centros de arte, museos o de la Bienal del Tercer Mundo que comenzó en 1984. Fidel Castro hablaba del «desmerengamiento del socialismo». Los artistas clamaban por una glasnost tropical. El resultado fue un sistema occidental del arte pero sin mercado.

– ¿Qué papel han tenido los lenguajes conceptuales y pop en los artistas de esa generación?

– El arte cubano posterior a 1959 jibariza a estos movimientos artísticos y los hace pasar por el trapiche de esta especie de país del Este en medio del Caribe. Esa mezcla de lenguajes occidentales, latinoamericanos y de Europa del Este es un caso único. El pop cubano de los sesenta fue el traje estético de la vía cubana al socialismo, mientras que el conceptua-

lismo posterior fue el traje estético de la crítica a lo que quedó de ese modelo. La contradicción entre ambos se pudo ver en 'Iconocracia', la exposición que hicimos en Artium sobre las lecturas actuales de la iconografía primigenia de la Revolución.

### Nostalgias y realidades

– ¿Cuáles son las relaciones ahora entre los artistas que están fuera y dentro de la isla?

– Cuando la generación intelectual que nace con la Revolución sale a la diáspora a principios de los noventa, se lanza a crear proyectos editoriales, de exposición, teatrales y musicales para romper el muro entre el interior y el exterior. Veinte años más tarde, cuando empecé a regresar a la isla, me encontré con que los nietos de la Revolución compartían los mismos códigos, la misma iconografía, la misma música independientemente de donde estuvieran viviendo. Tal vez por eso es una generación que ha dado

### LAS FRASES

MESTIZO Y PROCAZ

«La obra de Reinaldo Arenas compendia el shock de Mariel en Cuba y en Miami»

ACTUALIDAD

«Para los jóvenes cubanos, el futuro es ahora, igual que para los occidentales»

tantas publicaciones interesantes y un periodismo que quiere contar Cuba a partir de los hechos y no de las doctrinas.

– Cuando habla de la nostalgia de Cuba que se vive en Miami, ¿de qué Cuba estamos hablando?

– En los años sesenta, el Miami cubano se concentra en el pasado previo a la Revolución, con una sublimación de la República que fue de 1902 a 1959. Después, cada generación ha ido incorporando su capa de nostalgia con otros recuerdos menos idílicos.

– ¿Malos recuerdos?

– Pongamos el ejemplo del éxodo del Mariel en 1980, unos 125.000 cubanos expulsados del país al grito de «escorias» en hordas reunidas en los tristemente célebres 'mitines de repudio'. Aquello produjo un shock. En Cuba, puso contra las cuerdas la idea de un socialismo sin contestación social. En Miami, les puso delante una Cuba mestiza y procaz, muy distinta a la que permanecía en sus ficciones del pasado. La obra de Reinaldo Arenas compendia ese shock en los dos lados.

### Utopía y mojitos

– Sartre se da de baja del castri-mo por el caso Padilla, Saramago por el caso Rivero. Después de Oliver Stone, ¿habrá alguien que siga con la defensa de la Revolución?

– Lo que hoy se mantiene es un espacio retórico y simbólico de la Revolución de 1959 y un cuerpo de instituciones que surgió con ella. Así que muchos de los seguidores de la Revolución en realidad siguen una idea, una utopía que consideran encarnada en esa isla. Pero al final estarán obligados a aterrizarla si los mojitos lo permiten. Los gobernantes actuales son funcionarios que tienen Twitter, Instagram y Facebook. Gente que fue a internados en el campo, o a Angola o Nicaragua como cualquier otra cubano de a pie, y a los que nadie les perdonará nada en aras de una mitología de la que no disponen.

– Es decir, son funcionarios que se parecen a los funcionarios occidentales salvo en alguna cosa de su educación.

– Yo pertenezco a la generación que nació con la Revolución y fui educado en la más estricta diferenciación con mis contemporáneos de Occidente. Los jóvenes cubanos de hoy, por el contrario, se parecen demasiado a cualquier otro joven de cualquier otra parte del mundo. Para ellos el futuro es ahora. Esa diferencia es fundamental y deberían saberla los seguidores de Cuba. Sobre todo si se proponen tratar de igual a igual a los cubanos y no como figurantes del parque temático de sus fantasías revolucionarias.